

Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César: dos objetos de estudio en la historiografía moderna

Miguel Ángel NOVILLO LÓPEZ
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Presentamos en las siguientes páginas los estudios y obras más relevantes que desde el siglo XVIII se han publicado sobre la vida y obra de Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César. La amplia producción historiográfica y la diversidad de interpretaciones sobre dichos personajes nos ha llevado a defender la existencia de varios Pompeyos y Césares.

Abstract

In the following pages we offer the studies and works more relevant than from the 18th century have been published on the life and management of Cn. Pompeius Magnus and C. Iulius Caesar. The wide historiographic production and the diversity of interpretations on the above mentioned prominent figures they have led us to defending the existence of several Pompeius and Caesars.

Palabras clave: Historiografía, Cn. Pompeyo Magno, C. Julio César, República romana.

Introducción

Varios de los protagonistas de la Antigua Roma han sido tan trascendentes a lo largo de la Historia, que ello ha provocado que hayan sido objeto de estudio de todo tipo hasta convertirse en auténticos iconos políticos o socioculturales con los que hombres de distintas épocas y culturas han tratado de identificarse. Dos de estos protagonistas fueron sin lugar a dudas Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César. En principio, sería una empresa titánica el poder abordar la inmensa cantidad de estudios dedicados a sendos personajes y a su época. Por ende, hemos creído oportuno limitar nuestro estudio a las más importantes biografías e investigaciones que se han realizado sobre los mismos desde el siglo XVIII.

Aunque *a priori* pueda parecer que la figura de Pompeyo es menos atractiva y trascendental que la de César, nadie pone en duda la especial relevancia que tuvo en los últimos años de la República Romana aunque la actual producción historiográfica sea menor. Desde el siglo I a.C. la vida y la obra del picentino han suscitado multitud de estudios sobre su vida y sobre las obras de creación plástica o literaria de todo tipo en las que se han podido distinguir varios tipos de un único Pompeyo. Por consiguiente, las fuentes clásicas no permiten realizar una consideración uniforme sobre dicho personaje al existir varios paréntesis y lagunas en el conocimiento de su carrera política y gestión. Asimismo, las bibliografías relativas a la vida y obra de Pompeyo son prácticamente inabarcables ya que en gran medida se ven determinadas por los estudios que versan sobre César o el *Bellum Civile*.

Por otro lado, actualmente nadie pone en entre dicho el papel tan decisivo que un personaje de la talla de César tuvo en el curso de la Historia de Roma y, por ende, en la Historia de la Humanidad. A lo largo de la Historia ha sido definido como uno de los grandes historiadores romanos que perpetuó los rasgos definitorios y las funciones de la historiografía griega. No sólo ha sido paradigma de historiadores y biógrafos clásicos y contemporáneos¹, sino que su obra y su personalidad han sido también objeto de estudio por parte de filósofos, filólogos, epigrafistas, arqueólogos, escritores o sociólogos que han dedicado sus investigaciones a tratar de transmitir de una forma clara, concisa y objetiva la relevancia y significación de su vida y obra. Por consiguiente, no sólo historiadores, arqueólogos o filólogos², sino también investigadores de otras disciplinas han dedicado sus investigaciones a tratar de despejar las incógnitas y significados de Pompeyo y César en distintos campos, produciéndose, por consiguiente, diferencias entre las escuelas historiográficas en cuanto a la interpretación y significado de los

1. Para los historiadores y biógrafos contemporáneos personajes como C. Julio César, la degradación moral y los aspectos negativos de la expansión militar serían las claves de la crisis de la República romana. A tenor de todo ello, la crisis no fue provocada por el mal funcionamiento de las instituciones, sino más bien por las negativas actuaciones de ciertos personajes del Senado. *Vid.*: M. LÓPEZ LÓPEZ, *La historiografía en Grecia y Roma. Conceptos y autores*, Lérida, 1991; M^a.J. MARTÍNEZ MERA, "Aproximación a la figura de Julio César y su relación con Hispania", *Estudios Humanísticos: Geografía, Historia y Arte* 22 (2001), pp. 2-46; E. MORADIELLOS, *Las caras de Clío: una introducción a la Historia*, Madrid, 2001; M.A. NOVILLO, "Nuevas revisiones historiográficas en torno a la figura de C. Julio César", *Nonnullus* 1 (2007), pp. 37-44; L.M. YARROW, *Hitorigraphy at the end of the Republic*, Oxford, 2006.

2. Muchos de ellos han escrito marcados por las épocas en las que vivieron, siendo influenciados por determinadas corrientes ideológicas.

acontecimientos en los que fueron protagonistas o se vieron involucrados, obteniendo como resultado la existencia de varios Pompeyos y Césares.

La figura de Cn. Pompeyo Magno en la Historiografía moderna

Al igual que ocurre con las investigaciones que versan sobre la figura de César, hay que partir de la base de que los investigadores dedicados al análisis de la vida y obra de Pompeyo escribieron influenciados por las corrientes historiográficas de las escuelas en las que se habían formado o bien por las épocas o las corrientes políticas que les tocaron vivir.

En primer lugar, a mediados del siglo XIX la obra de W. Drumann³ fue concebida como la obra de cabecera más ampliamente documentada sobre la crisis tardorrepblicana, en la que desde el principio se realiza un juicio negativo sobre Pompeyo como uno de los directos responsables de la decadencia del sistema republicano.

Podemos afirmar que las primeras investigaciones científicas y monográficas sobre Pompeyo datan de la Alemania de mediados del siglo XIX. Nos referimos a la obra del historiador alemán Th. Mommsen⁴. Dicho autor, que escribe marcado por el régimen de la Alemania del Segundo Reich, ofrece una imagen documentada de Pompeyo aunque no tan detallada y pormenorizada como la que ofrece en la biografía que realiza de César. Lo presenta como un defensor acérrimo de los ideales de la República Romana y del régimen político y social establecido sin ser un gran innovador y revolucionario. Incluso llegó a decir de él que fue “un ejemplo de falsa grandeza como no hay otro en la historia”.

En esta misma línea, el historiador suizo J. Burckhardt⁵ señaló que Pompeyo no podía ser incluido entre los grandes hombres del movimiento histórico universal, mientras que en sus estudios L. von Ranke⁶ defendió que el hecho de que Pompeyo no quisiese imponer por las armas sus legítimas exigencias guardaba correspondencia con su carácter.

Por su parte, E. Meyer⁷ acusó a Pompeyo de mezquindad e hipocresía, sosteniendo en su obra que en ningún momento Pompeyo ansió la monarquía o un

3. W. DRUMANN, *Geschichte Roms in seinem Übergange von der republikanischen zur monarchischen Verfassung unter Pompeius, Caesar, Cicero und ihre Zeitgenossen nach Geschlechtern und mit genealogischen Tabellen*, Hildesheim, 1834-1844.

4. Th. MOMMSEN, *Römische Geschichte*, III, Berlin, 1856.

5. J. BURCKHARDT, *Weltgeschichtliche Betrachtungen*, Leipzig, 1870.

6. L. VON RANKE, *Weltgeschichte*, Leipzig, 1880.

7. E. MEYER, *Caesars Monarchie und das Principat des Pompeius*, Stuttgart-Berlin, 1918.

gobierno de tipo autoritario, aunque sí llevar a la práctica una nueva política fundamentada en bases legales.

En la producción germanófona la primera obra con carácter de estudio biográfico sobre la figura de Pompeyo data ya de comienzos del siglo XX. Se trata del libro de M. Gelzer⁸ en donde, contradiciendo a E. Meyer, presentaba una imagen detallada sobre Pompeyo, definiéndolo como el buen político y estratega defensor del orden establecido. A pesar de ello, años antes se habían publicado interesantes estudios sobre etapas concretas de la carrera militar del picientino, como son los de E. Kornemann⁹. En 1960 A. Heuss¹⁰ valoraba negativamente la actividad de Pompeyo al calificarlo como un caso típico de revolucionario contra la propia voluntad, acusándolo de la caída del régimen republicano. Esta misma imagen también fue defendida en 1967 por H. Bengtson¹¹. Una obra más moderna es la de C. Battenberg¹², en la que se abordan cuestiones hasta entonces no tratadas, como las campañas propagandísticas llevadas a cabo por ambos generales o aspectos biográficos hasta entonces no aclarados. Por su parte, años más tarde A. Alföldi¹³ señaló que lo que movió en todo momento la actuación pompeyana fue el ansia de dominio.

Por tanto, podemos afirmar que, con los estudios de M. Gelzer, se inicia el interés por la vida y obra de Pompeyo. Ya en el siglo XXI en la producción alemana destaca la obra de K. Christ¹⁴, quien ofrece un estudio biográfico presentándolo como uno de los grandes organizadores más importantes de Roma y del Imperio, así como uno de los mejores estrategias que nunca antes conoció Roma.

La producción historiográfica alemana dio pie a la producción historiográfica en francés, donde nos encontramos con los estudios del belga J. Van Ooteghem¹⁵, donde no define a Pompeyo como un defensor acérrimo del régimen republicano, defendiendo la tesis de que su programa político sirvió en cierta medida para llegar al régimen imperial, colocando los logros de Pompeyo muy por encima de los de César.

8. M. GELZER, *Pompeius. Lebensbild eines Römers*, Stuttgart-Berlin, 1912.

9. E. KORNEMANN, *Das Principat des Pompeius und der Genius Senatus*, München, 1947.

10. A. HEUSS, *Römische Geschichte*, Berlin, 1960.

11. H. BENGTSON, *Handbuch der Altertumswissenschaft*, München, 1967.

12. C. BATTENBERG, *Pompeius und Caesar: Persönlichkeit und Program in ihrer Münzpropaganda*, Marburg, 1980.

13. A. ALFÖLDI, *Caesar in 44 a.C.*, Darmstadt, 1985.

14. K. CHRIST, *Pompeius*, Berlin, 2004.

15. J. VAN OOTEGHEM, *Pompée le Grand, Bâtitteur d'Empire*, Bruselles, 1954.

La producción historiográfica británica es mucho más amplia que la francesa, destacando obras como las de J. Leach¹⁶ o R. Seager¹⁷, estudios en los que se dedica un mayor interés al *cursus honorum* de Pompeyo y a sus triunfos militares, aspectos que ya fueron estudiados por los investigadores de las escuelas de Oxford y Cambridge como H. Last, H.A. Ormerod, M. Cary, F.E. Adcock, A.N. Sherwin White, T.P. Wiseman o E. Rawson. Pero, sin duda, una de las obras de habla inglesa de mayor impacto científico fue la de R. Syme¹⁸, en la que descalificó las actuaciones de la *gens Pompeia*. Para este último autor, Pompeyo fue una víctima del enredo causado por sus múltiples aliados, pues R. Syme defiende que fueron las ansias y las diferencias de intereses entre los aliados pompeyanos las que permitieron a César poder alzarse con la victoria.

La producción historiográfica italiana no se queda descolgada al contar con obras de autores como G. Mansuelli¹⁹, quien muestra un mayor interés por el conflicto de la Guerra Civil que por la biografía y gestión del picentino.

En castellano tendríamos que esperar hasta la década de los años cuarenta para que se tradujera la obra de Ch. Oman²⁰. No obstante, la producción historiográfica española relativa a la biografía y gestión de Pompeyo está situándose en unos niveles de gran relevancia científica gracias a los aportes de las investigaciones de autores como L. Amela, autor que, a parte de haber publicado varias monografías sobre dicho personaje, ha publicado multitud de artículos en los que se tratan diversas cuestiones como las relaciones clientelares y las concesiones de privilegios a individuos y comunidades realizadas por este general. Igualmente, abarca en sus estudios varios aspectos de la *gens Pompeia*, utilizando como herramientas de estudio la arqueología, la numismática, la epigrafía o la prosopografía, analizando al personaje y a la *gens Pompeia* desde una perspectiva multidisciplinar. En síntesis, en toda la producción científica de este autor se aprecia cómo L. Amela pone de relieve la grandeza y magnitud del picentino y de su *gens*.

En suma, podemos afirmar que, aunque *a priori* Pompeyo posee una trascendencia histórica menor que la de César en la historia de la Roma republicana, la producción historiográfica sobre el picentino no le tiene nada que envidiar a la realizada sobre el dictador, aunque algunas etapas de la vida y la carrera política de Pompeyo o de sus descendientes presentan serias lagunas o vacíos que son deseables de despejar.

16. J. LEACH, *Pompey the Great*, Cambridge, 1978.

17. R. SEAGER, *Pompey. A Political Biography*, Oxford, 1979.

18. R. SYME, *Roman Revolution*, Oxford, 1939.

19. G. MANSUELLI, *La politica di Cn. Pompeo Magno*, Roma, 1959.

20. CH. OMAN, *Seven roman statesment of the Later Republic: the Gracchi, Sulla, Crassus, Cato, Pompeius and Caesar*, London, 1901.

La figura de C. Julio César en la Historiografía moderna

Actualmente, nadie pone en duda el papel tan decisivo que un personaje de la talla de C. Julio César tuvo en el curso de la Historia de Roma y, por ende, en la Historia de la Humanidad. A lo largo de los siglos, ha sido definido como uno de los grandes historiadores romanos que perpetuó los rasgos definitorios y las funciones de la historiografía griega.

En este sentido, los primeros estudios no se centraban en la interpretación de los hechos, sino en cuestiones de carácter secundario²¹. Ya en el siglo XIV, el poeta italiano Dante (1265-1321) comenzó a sacralizar su figura, mientras que el humanista también italiano Petrarca (1304-1374) lo presentó como un tirano dignificado. En 1599, Shakespeare (1564-1616) lo mostró en la obra teatral *Julio César* no como un tirano sino como un magnífico hombre y político que con su muerte debía hacer frente a su propia historia²².

La imagen positiva sobre Julio César dominó durante la Edad Media. Durante esta época fue interpretado como el primer emperador y gran artífice militar, visión que se acentuó aun más en el Renacimiento italiano o en la Francia imperial de comienzos del siglo XIX, si bien a partir de la Ilustración y de la Revolución Francesa se registró otra imagen dominada por el llamado pesimismo republicano.

A lo largo de los siglos, varios soberanos, como Napoleón Bonaparte, Mussolini o Stalin, han visto en César un modelo de referencia política. Entre estos soberanos destacó sobre todo Napoleón Bonaparte²³, quien se identificaba como el César del siglo XIX con el cometido de justificar su régimen, señalando, igualmente, que César fue un dictador vitalicio y legítimo que supo dirigir majestuosamente su propio destino. Lo consideraba también como el fundador de un nuevo régimen con el que se acabó con la corrupción de los senadores. Esta misma tendencia de presentar a César como un modelo político con el que identificarse fue seguida por Napoleón III²⁴. Una imagen similar a estas dos últimas obras es la presentada por J.J. Bachofen²⁵, quien presenta también una imagen positiva al

21. A. RODRÍGUEZ FERRER, "Julio César: Notas sobre un arquetipo político", en J. Mangas - J. Alvar (Eds.), *Homenaje a José María Blázquez*, vol. 3, Madrid, 1993, pp. 301-318.

22. La obra de W. Shakespeare influyó en la producción historiográfica británica al concebir a César como un tirano y a los cesaricidas como auténticos defensores del régimen democrático.

23. NAPOLEÓN BONAPARTE, *Précis des guerres de Jules César*, Paris, 1836.

24. NAPOLEÓN III, *Histoire de Jules César*, Paris, 1865-1866.

25. J.J. BACHOFEN, *Gesammelte Werke*, Basel, 1943 (reed.).

identificarlo como el máximo responsable de un sistema cultural heredado hoy día por todo Occidente.

Han existido, y existen todavía, historiadores que defienden o critican, entre otras cuestiones, las actuaciones de César tratando de aclarar por todos los medios posibles si éste tenía o no un proyecto definido, así como el significado y el por qué de su asesinato. Muchos de estos historiadores han escrito marcados por las épocas en las que vivieron influenciados por determinadas corrientes ideológicas. Sin embargo, todos ellos han intentado despejar los hechos silenciados tanto por las fuentes clásicas como por las fuentes secundarias pretendiendo dar respuesta a varias incógnitas del periodo.

En primer lugar, entre los defensores acérrimos de sus gestiones socio-políticas se encuentra L. von Ranke²⁶, quien define a César como un semidiós capaz de construir desde la legalidad un nuevo régimen casi perfecto haciéndolo responsable de propagar como un gran político el nombre de Roma por todo el mundo conocido. La definición elaborada por L. von Ranke sería calcada en las décadas posteriores por todos los defensores de las actuaciones del general romano.

Abordando cuestiones de esta índole, es necesario hacer hincapié en uno de los historiadores alemanes más influyentes del siglo XIX, Th. Mommsen²⁷, el primer gran defensor de la obra y la gestión de César como el salvador de un régimen republicano sumiso en la corrupción, la demagogia, la manipulación y la facción. Al igual que R. Niebuhr, Th. Mommsen veía un paralelismo entre la Roma Republicana y la Prusia que a él le tocó vivir. Utilizando como método de estudio la crítica filológica de los textos clásicos y la arqueología, y abandonando la tesis rankeana de la imparcialidad absoluta del autor en su trabajo histórico, Th. Mommsen lo consideró un hombre un tanto adelantado a su tiempo, social, mediador, correctísimo estratega y político, así como un hombre que supo dónde estaban sus límites y limitaciones. En su estudio hace hincapié fundamentalmente en las cuestiones relativas al *cursus honorum* y en las cuestiones referentes a los conflictos sociopolíticos en los que se vio inmerso. Una frase lo dice todo sobre su consideración de César al decir de él que fue un monarca sin dejar arrastrarse en ningún momento por la tiranía y que fue, sin lugar a dudas, un gran hombre de Estado. Para Th. Mommsen, César estimuló la transición de República a un Imperio mediterráneo, considerándolo, igualmente, como un legislador heroico²⁸. Pensaba que la política cesariana buscaba una progresiva igualación jurídica de

26. L. VON RANKE, *Weltgeschichte*, Leipzig, 1881.

27. TH. MOMMSEN, *Römische Geschichte, III*, Berlin, 1856.

28. Esta idea fue presentada por parte del filósofo y político francés J.J. Rousseau, idea a la que más tarde recurriría J. Ortega y Gasset.

todos los habitantes del imperio siguiendo modelos aperturistas²⁹. En suma, Th. Mommsen nos ofrece una imagen magnificada de César dando a entender que fue el personaje más decisivo de la República Romana.

En esta misma línea se encuentra también Fr. Gundolf³⁰, quien aporta una imagen positiva, identificando a César con un héroe mítico y modelo a seguir.

En 1913 es publicada la obra de T. Bort³¹, obra en la que el autor realiza una minuciosa descripción de César muy afín con las fuentes grecolatinas.

En el lado opuesto se encuentran historiadores de gran importancia como E. Meyer³² o M. Gelzer³³. La obra del primero, influenciada por las consecuencias de la I Guerra Mundial, y siguiendo objetivamente a los clásicos como Plutarco, Dión Casio o Suetonio, tacha la imagen ofrecida por Th. Mommsen como falsa aunque, no obstante, reconoce el ejemplar papel de César como estratega. Consideró que el principal objetivo de César desde su juventud no era sino el establecimiento de una monarquía de tipo oriental en Roma que le permitiese convertirse en el personaje más poderoso y digno a modo de monarca absoluto basándose en nuevas bases, confirmando que la monarquía oriental atribuida a César no es una invención moderna al aparecer citada en los autores clásicos. El César ofrecido por E. Meyer no tiene ideales y lucha únicamente para consolidarse en el poder³⁴. Por su parte, M. Gelzer³⁵ ofrece una imagen similar al presentarlo como un hombre que quebrantó la estabilidad del régimen vigente hasta entonces. Dejándose llevar por las exageraciones y los tópicos, sostuvo que los cambios sociales condujeron a un nuevo régimen en el que la aristocracia romana fue

29. En 1951 F. Vittinghoff señala en *Römische Kolonisation und Bürgerrechtspolitik unter Caesar und Augustus* que la política cesariana sería menos revolucionaria que la mostrada por Pompeyo Estrabón en 89 a.C. cuando otorgó el derecho latino a los transpadanos. Insiste el autor que entre los objetivos de César figuraba la integración de pueblos diversos.

30. FR. GUNDOLF, *Caesar, Geschichte seines Ruhmes*, Berlin, 1924.

31. T. BORT, *Römische Charakterköpfe*, Stuttgart, 1913.

32. E. MEYER, *Caesar Monarchie und das Principat des Pompejus*, Stuttgart-Berlin, 1918.

33. Muy posiblemente estos autores se vieron influenciados por la provocativa obra de N. Maquiavelo, quien, adoptando una interpretación de los acontecimientos muy similar a la de Polibio, acusa a César de ser el máximo responsable de la crisis que atravesó Roma en el período tardorrepublicano, imagen muy similar a la presentada por F. de Quevedo. Fueron el militarismo y el multirracionalismo, potenciados por el imperialismo, las raíces del declive republicano.

34. La obra de E. Meyer influyó principalmente en la producción historiográfica soviética de la primera mitad del siglo XX. Ésta vino protagonizada por N.A. Mashkin, quien aportó una biografía de César utilizando una terminología de naturaleza marxista.

35. M. GELZER, *Caesar. Der politiker und Staatsmann*, Stuttgart, 1921.

sustituida por una nueva oligarquía integrada por miembros de toda Italia y de las provincias. No obstante, reconoce su gran capacidad como estadista, como gran hombre de Estado y como un político pragmático. Siguiendo esta línea, a mediados del siglo XX H. Bengtson³⁶ muestra a César no ya como un político comprometido con el pueblo, sino como un auténtico demagogo capaz de hacer todo lo posible con tal de conseguir el poder supremo de Roma en su persona.

A mediados del siglo XX H. Strassburger³⁷ innovó con un detallado estudio de las fuentes alusivas a César mostrando una imagen similar a la ofrecida siglos atrás por Plutarco, que desbarató la imagen que hasta entonces tenían los investigadores alemanes sobre el dictador. El autor defiende en su obra que su lucha pretendía la restauración de la posición que el pueblo de Roma disfrutaba antes del régimen de Sila, y no contra la nobleza como tal o contra la constitución senatorial. Asimismo, considera como probable que planease el ejercicio de un poder autocrático desde que fue edil. Por tanto, lo presenta como el último republicano y, al mismo tiempo, como el fundador del sistema imperial. Sostiene además que fue un dictador totalmente aislado, pues ningún senador avaló sus planes en el momento en que cruzó el Rubicón.

Una imagen *a priori* más neutral es la ofrecida por H. Opperman³⁸, quien muestra una exposición biográfica haciendo hincapié en lo anecdótico, aunque también en la majestuosidad de sus obras, al considerarlo como el responsable máximo de los cimientos de la administración heredada poco después por Octavio.

Una imagen un tanto más positiva es la aportada en la década de los 80 del siglo XX por Chr. Meier³⁹. Considera este autor que la crisis vivida por César fue sin lugar a dudas una crisis sin alternativa posible en la que la aristocracia manipulaba a la plebe en su propio beneficio, identificándolo como un auténtico gestor al ser capaz de tratar de poner solución al problema dentro de la máxima "legalidad" posible. Se trata de una crisis sin alternativa al no existir en este período corrientes políticas claramente definidas. A juicio de Chr. Meier, no eran posibles transformaciones que condujesen a cambios radicales⁴⁰. De este modo, tanto las actuaciones del Senado como las de César acabaron con el régimen republicano hasta entonces vigente.

36. H. BENGTON, *Caesar, sein Leben und seine Herrschaft*, München, 1974.

37. H. STRASSBURGER, *Caesar Eintritt in die Geschichte*, Darmstadt, 1935.

38. H. OPPERMAN, *Caesar*, Berlin, 1968.

39. CHR. MEIER, *Caesar*, Berlin, 1989. Sus tesis serán seguidas por E.S. GRUEN (*The last generation of the Roman Republic*, London, 1995), quien sostiene que las facciones familiares fueron la clave principal que provocó la crisis tardorrepublicana.

40. A.M. SUAREZ PIÑEIRO, *La crisis de la República Romana (133-44 a.C.): la alternativa política de los populares*, Madrid, 2004.

Historiadores y políticos del siglo XIX utilizaron en numerosas ocasiones el término cesarismo. A mediados del siglo XIX F.A. Romieu⁴¹ lo utilizó por primera vez en sus estudios. En unos primeros momentos, fue identificado con bonapartismo o degeneración del régimen democrático. También se identificó con el surgimiento de las capas populares como fuerza política e incluso con el totalitarismo. En síntesis, los politólogos del momento acertaron al concluir que el cesarismo no significaba sino la existencia de un régimen democrático degenerado por el despotismo que conducía a la ascensión al poder de un tirano-dictador. A través de él, César intentaría ser identificado como un monarca legítimo basado en un régimen militar con una administración arduamente enmascarada. En función de la época y del contexto geopolítico el cesarismo fue identificado con distintos regímenes como el bonapartismo, el fascismo o el nacionalismo⁴². Th. Mommsen también empleó en su obra este término aunque sin identificarlo con bonapartismo, distinguiendo a César como buen hombre y político y al cesarismo como sistema. Después de Th. Mommsen pocos historiadores y politólogos, como F.M. Ruestow o A. Momigliano, utilizaron el término cesarismo en sus investigaciones.

Siguiendo con la producción historiográfica francesa, y siguiendo a su vez con la línea procesariana ya abierta por Th. Mommsen, nos encontramos con los estudios de J. Carcopino⁴³. Realizando una recopilación de la producción historiográfica de los siglos XIX y XX, en su obra presenta a César como el hombre que iba a poner fin a las corruptelas y a la crisis de la tardía República dando lugar al nuevo sistema imperial.

Finalmente, ha de ser citado Y. Le Bohec⁴⁴, en cuya obra califica a César como el mejor estratega romano, siendo esta cualidad lo que le permitió alzarse con el poder y llevar a buen término su programa.

La historiografía británica arranca a mediados del siglo XVIII con la obra del ilustrado E. Gibbon⁴⁵, en la que señala que la esclavitud fue uno de los factores principales que condujo a la crisis de la República y que ésta no dependió tanto de las actuaciones de personajes como César sino más bien de la degradación que estaban experimentando varios miembros del Senado. Décadas más tarde, a finales del siglo XIX, los estudios de J.A. Froude⁴⁶ se centran más en aspectos biográficos de carácter anecdótico que en la propia interpretación histórica de los hechos.

41. F.A. ROMIEU, *L'Ere des Césars*, París, 1850.

42. Para los historiadores del fascismo, César fue uno de los más grandes hombres de la Historia.

43. J. CARCOPINO, *Jules César*, París, 1935.

44. Y. LE BOHEC, *César chef de guerre*, París, 2001.

45. E. GIBBON, *The Decline and the Fall of the Roman Empire*, London, 1772-1789.

46. J.A. FROUDE, *Caesar, a Sketch*, London, 1879.

Las tesis de Th. Mommsen son criticadas en 1932 con la contribución de F.E. Adcock⁴⁷ en la *Cambridge Ancient History*, obra en la que el autor, rebatiendo también a E. Meyer, defiende que el objetivo de alcanzar una monarquía de tipo helenístico no fue en realidad lo que condujo al asesinato de César, sino que en realidad fueron sus ambiciones personales lo que le condujeron a su asesinato. Es decir, César fue asesinado por lo que fue y no por lo que podría llegar a ser o por lo que podría suceder.

A comienzos del siglo XX, W. Fowler⁴⁸ define a César como el verdadero artífice de lo que posteriormente vendría a definirse como Imperio.

Dentro de la historiografía británica la obra de R. Syme⁴⁹ presenta una imagen de César que rebate las tesis de J. Carcopino, sosteniendo que todo el mérito de sanar la administración de Roma no fue tanto obra de César, al que en ocasiones tilda de oportunista o de mera marioneta de la aristocracia, sino mejor dicho de su sobrino nieto Octavio. Su obra fue ante todo un estudio de la transformación en el cuerpo del gobierno y en los patrones de la administración. Para él, César se valió de la distribución de la ciudadanía para conseguir los apoyos oportunos. R. Syme, al igual que M. Gelzer, fue partidario de la corriente del “pesimismo republicano”, corriente de fuerte calado moralista. Influenciado por M. Weber, utilizó el concepto de elitismo competitivo para referirse a la democracia. Además, sostuvo que todas las crisis vividas por el dictador romano eran inevitables e irremediables. Igualmente, inició una nueva línea al estudiar a César, ya que a éste no había que analizarlo por sus intenciones, sino más correctamente por sus actuaciones, llegando incluso a considerarlo como un político que utilizó la política con el único fin de conseguir poder personal y para que su familia lograra una mayor estima sociopolítica. Se muestra, por tanto, una imagen un tanto similar a la ofrecida años después por H. Bengtson⁵⁰, quien igualaba a César con Alejandro Magno preguntándose si César buscaba un nuevo régimen político a modo de imperio universal o el ejercicio de una dictadura vitalicia. Por otro lado, se puede apreciar que R. Syme estuvo de acuerdo con las tesis de M. Gelzer de que César fue el responsable de que la aristocracia dominante hasta entonces fuese reemplazada por una nueva oligarquía. Es necesario indicar que R. Syme no se mostraba partidario de las tesis sostenidas por Th. Mommsen, ya que consideraba que *optimates* y *populares* no habían de ser considerados como partidos políticos.

47. F.E. ADCOCK, “Caesar’s dictatorship”, *Cambridge Ancient History*, 9, Cambridge, 1932, pp. 691-740.

48. W. FOWLER, *Julius Caesar and the Foundation of the Roman Imperial System*, London-New York, 1904.

49. R. SYME, *The Roman Revolution*, Oxford, 1939.

50. H. BENGTSON, *Grundriss der römischen Geschichte mit Quellenkunde*, München, 1972.

Por otro lado, desde un análisis más moralista del período destaca la obra de R.E. Smith⁵¹.

J.F.C. Fuller⁵² interpreta a César como un hombre pragmático que no se dejó influenciar por las corrientes ideológicas, destacando sus cualidades de oportunista, autócrata, gran general y demagogo.

Por su parte J.P.V.D. Balsdon⁵³ muestra a César como un militar notablemente codicioso. Considera el autor que lo que en realidad buscaba César era instaurar un régimen marianista y el convertirse en el hombre más poderoso de Roma en todos los niveles.

En 1953 J. Vogt⁵⁴, que después influiría en la obra de V. Ehrenberg,⁵⁵ llegó a la conclusión de que las medidas adoptadas por César fueron en todo momento legales.

En 1983 se tradujo al inglés la obra de Z. Yavetz⁵⁶, obra que aborda de forma majestuosa los últimos días de César aunque sin ofrecer una respuesta concluyente al problema de la monarquía divina. El mismo autor ya presentó en 1971 un estudio historiográfico sobre César y el cesarismo⁵⁷.

Actualmente, y dentro de la historiografía británica, una de las biografías más recientes sobre la figura de César es la obra de A. Goldsworthy⁵⁸, obra en la que lo presenta como el mayor genio militar y político de la Historia. El autor analiza todos los aspectos de su vida y su carrera política siguiendo como hilo conductor las biografías que ya hicieran de él los autores clásicos.

En la producción historiográfica en lengua italiana G. Ferrero⁵⁹, resta grandeza a la obra de César definiéndolo como un hombre que se dejó llevar por la codicia y el oportunismo logrando espectaculares resultados. Lo considera un gran general, escritor o estratega pero no un gran estadista u hombre de Estado como sí lo había hecho anteriormente Th. Mommsen. G. Ferrero lo tildó de destructor del

51. R.E. SMITH, *Cicero: the statesman*, Cambridge, 1955. De forma paralela también aparecen las conclusiones de H. COLLINS ("Decline and Fall of Pompey the Great", *GR* 22.66, (1953), pp. 98-106), quien, influenciado por M. Gelzer y siguiendo a Salustio y Cicerón, distingue dos Césares colocando el punto de inflexión en el *Bellum Alexandrinum*, es decir, en el momento en el que César conoce a Cleopatra.

52. J.F.C. FULLER, *Julius Caesar: Man, Soldier and Tyrant*, New York, 1965.

53. J.P.V.D. BALSDON, *Roma: Imperium's History*, New York, 1967.

54. J. VOGT, "Zum Herrscherkult bei Julius Caesar", en *Studies Presented to D.M. Robinson*, 1953.

55. V. EHRENBERG, "Caesar's Final Aims", *Harvard Studies in Classical Philology*, 1964.

56. Z. YAVETZ, *César et son image: des limites du charisme en politique*, Paris, 1990.

57. Z. YAVETZ, "Caesar, Caesarism and the Historians", *JCH* 6.2, (1971), pp. 184-201.

58. A. GOLDSWORTHY, *Caesar: The definitive biography*, Oxford, 2007.

59. G. FERRERO, *Grandezza e Decadenza di Roma*, Torino, 1901.

régimen establecido y de ser un oportunista que sólo logró la conquista de las Galias.

En cierto sentido, la historiografía italiana viene influenciada en nuestros días por los estudios de A. Momigliano⁶⁰, quien sostuvo, desde una perspectiva ciertamente antimarxista, que la crisis sufrida en los últimos años de la República era consecuencia de una lucha social entre clases, identificando el cesarismo como un régimen basado en la demagogia. Por otra parte, E. Pais⁶¹ presenta una imagen de César similar a la ofrecida por E. Meyer. Igualmente, también destacan los estudios de L. Canfora⁶², autor de raigambre marxista que define la imagen que se tiene de César a través de las fuentes clásicas, fuentes de las que Octavio fue en gran medida responsable. Su investigación se centra fundamentalmente en cuestiones de carácter religioso, filológico y sociopolítico.

Aunque la historiografía española no presenta una tradición tan antigua y voluminosa como la alemana o la británica, existen estudios sobre la figura de César que merecen ser tenidos muy en cuenta. Entre estos se encuentran los estudios de F.J. Navarro en la relación existente entre César y la crisis de la República romana⁶³, o M. Ferreiro⁶⁴, quien dedicó su tesis doctoral al estudio de la presencia cesariana en Hispania. Dicho autor, siguiendo muy de cerca la bibliografía alemana, aporta un detallado estudio biográfico sobre César tratando aspectos, como la militarización de la Península Ibérica, la religión o la identificación de los escenarios de batalla, cuestiones que anteriormente no habían sido analizadas por la historiografía española. Paralelamente, destacan trabajos como los aportados por J. González Fernández o M^a.A. Marín Díaz para estudiar el programa cesariano, así como los estudios de J.M. Roldán, J.F. Rodríguez Neila o C. González Román en las cuestiones de carácter militar, en las gestiones cesarianas, en las relaciones clientelares o en la interpretación de los acontecimientos. Además, la producción historiográfica española no sólo se centra en la reconstrucción de la historia fáctica, sino que también, y sobre todo desde fines del siglo XX, se ocupa del estudio e interpretación de otras cuestiones relativas a la vida y obra de César desde la arqueología, la epigrafía o la numismática.

60. A. MOMIGLIANO, *Contributo alla storia degli Studi classici*, Roma, 1979.

61. E. PAIS, *Ricerche sulla storia e sul diritto pubblico di Roma. Serie terza. I. Fasti dei tribuni della plebe e lo svolgersi della tribunicia potestà fino all'età dei Gracchi*, Roma, 1918.

62. L. CANFORA, *Giulio Cesare, il dittatore democratico*, Roma, 1999.

63. F.J. NAVARRO, "Julio César y la crisis de la República Romana", en E. Melchor – J. Mellado Rodríguez – J.F. Rodríguez Neila (Eds.), *Julio César y Corduba: Tiempo y Espacio en la Campaña de Munda (49-45 a.C.)*, Córdoba, 2005, pp. 67-88.

64. M. FERREIRO, *César en Hispania*, Cádiz, 1986.

A modo de conclusión

Tras haber revisado los estudios que se han realizado desde el siglo XVIII sobre la vida y obra de Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César, podemos afirmar que los estudios dignos de mención sobre ambas figuras o bien son antiguos y no comprenden la totalidad de los avances de las variadas fuentes de información, o los más modernos responden a aspectos parciales prestando una atención primordial a las noticias de los autores antiguos.

Es necesario dejar constancia de que no todas las obras aquí citadas pueden ser consideradas como profundos y completos estudios biográficos. Muchos de ellos sí lo son, pero otros estudian las figuras de Pompeyo y de César desde perspectivas y contextos distintos.

En la producción historiografía de los siglos analizados pocos personajes han desatado tantas y tan diversas opiniones y controversias como Pompeyo y César. Hemos podido llegar a la conclusión de que desde mediados del siglo XVIII sus caracteres y gestiones se han estudiado desde diversas perspectivas, dando lugar con ello a resultados en ocasiones muy diversos. Por ende, somos conscientes de que no sería inapropiado hablar de varios Pompeyos o Césares que iban desde las imágenes más decadentes a las más paradigmáticas. Ante tal diversidad de interpretaciones, se trata de personajes que han de ser estudiados con todo detalle desde una gran variedad de perspectivas y metodologías tratando de aportar con ello una interpretación lo más clara, concisa y objetiva posible.